

HORA SANTA CON EL EVANGELIO DE LAS BODAS DE CANÁ

(Se comienza con un acto de adoración, y tal vez el canto, Cerca de ti Señor, o Comiendo del mismo pan).

(Se proclama el Evangelio de las bodas de Caná y se deja un momento de silencio con música de fondo). (Luego el mismo lector va leyendo cada versículo del Evangelio, según el modelo propuesto)

Lector: "Había una boda en Caná de Galilea".

Monitor: La lectura de este versículo nos invita a presentar las distintas situaciones humanas que nos importan, que nos influyen, es decir, aquellas situaciones donde desarrollamos cada uno de nosotros la propia vida.

-Hay una familia (la mía) formada por estas personas...y en estos momentos la veo de esta manera....

-Vivo en un pueblo que ahora mismo vive en esta situación.....

-Realizo cada día este trabajo concreto....y en estas condiciones...

-Soy miembro de esta parroquia con estas posibilidades concretas y con estos problemas que parecen eternos....

-Nuestro mundo se encuentra así....y veo la comunidad humana de esta manera...

(Silencio meditativo, con música de fondo y que termina con el canto, Desde lo hondo, o ven y sálvanos)

Monitor o todos: Esta es mi vida, Señor; esta es la vida de la comunidad humana donde me muevo. Este es mi mundo, mi historia, esta es mi propia pobreza personal. He sido convocado por ti a la fiesta de la vida, y en ella me encuentro, a veces disfrutando, en ocasiones sufriendo, y en otras simplemente dejando las cosas pasar. Con el paso de los años,

reconozco que he ido ganando en realismo y serenidad, pero también he perdido ilusión por muchas cosas, la rutina me deja vacío, y la capacidad de esperar y confiar se me ha ido deteriorando.

Lector: “La Madre de Jesús estaba en ella. Jesús y sus discípulos también estaban invitados a la boda”.

Monitor: En mi historia pequeña o grande, con la tonalidad de matices que la embellecen o problematizan, soy consciente de que están presentes, desde mi bautismo, unos invitados muy especiales. En muchas ocasiones funciono como si ellos no estuvieran, como muebles arrinconados en el trastero de mi casa. Pero allí están, no se han ido.

Monitor o todos: No sé, Señor, si tanto tú como tu Madre, se sienten a gusto y suficientemente atendidos, en esta mi vida. No sé si se consideran valorados o ignorados. No sé si degustan lo mejor de mi casa. No sé si sienten que están en una boda o en un duelo de tristeza e indiferencia. ¿Por qué no te has ido, Señor? ¿Por qué permaneces siempre cuando la ingratitud de mi indiferencia, o mi inconsciencia es el pago mezquino a tu presencia salvadora? ¿Qué tengo yo que mi amistad procuras? ¿Qué interés te sigue, Jesús mío?

Gracias por tu presencia, por tu aguante y tu paciencia; por creer en cada uno de nosotros, por amarnos y respetar hasta nuestras rebeldías.

(Canto: Quédate junto a nosotros).

Lector: “Faltó el vino”

Monitor: ¿Qué le está faltando a esta mi vida? Lo cierto es que unos ojos, que no son los míos, han detectado algo de lo que yo no soy del todo consciente, o que intento evadir para no enfrentarme a ello. Tal vez haya querido tenerlo todo, y en el fondo no tengo lo más importante. No disfruto de la vida y ando carente y perdido. ¿Por qué y en qué se está consumiendo el vino de mi vida?

Lector: “La Madre de Jesús le dice: no les queda vino. Él le contesta: Mujer déjame que todavía no ha llegado mi hora”.

Monitor: La intercesión de María, dirigida convenientemente a quien realmente está interesado por nuestra vida, es una invocación a que se derrame el Espíritu Santo, para que cada uno de nosotros descubramos lo que realmente necesitamos, y de lo que tal vez no seamos conscientes. La respuesta de Jesús sugiere que todavía no había llegado la hora del Espíritu, o tal vez que no detecta en nosotros un interés decidido por nuestra renovación. Es como si Jesús dijera: “Madre, ¿por qué vamos a interesarnos por quien no toma interés por potenciar su propia vida?”

Monitor o todos: En ocasiones, Señor, me comporto como una higuera que no da fruto, pero que tampoco quiere darlo. ¿Es así de cerrada mi vida? María, tú interpretas la queja de Jesús no como desinterés por el ser humano, sino como el “dolor de Dios” porque en ocasiones ve al ser humano, me ve a mí, poco interesado por la propia salud. “Hemos tocado la flauta y no han bailado, hemos cantado lamentaciones y no han llorado”. Concédeme, Señor, creer en mis posibilidades con la confianza que tu tienes en mí. Me has creado para ser feliz, en el riesgo del amor. Concédeme, Señor, la gracia de reconocer cuánto interés tiene por mi vida. Todo lo haces por el ser humano. Cada persona es tu pasión, tu gozo y tu preocupación. No quieres que nadie se pierda, no quieres que yo me pierda.

(Canto: Danos un corazón, o Vaso nuevo)

Lector: “La Madre dice a los sirvientes: hagan lo que él les diga”.

Monitor: María no se cruza de brazos, porque ha sido testigo de que lo imposible es posible para Dios. Actúa con gran discreción, poniéndolo todo en manos de su Hijo. Para que el mundo llegue a conocer el amor y la gracia de Dios, es necesario que los creyentes nos “pongamos las pilas”, respondiendo hoy y siempre a la invitación de María: “hagan lo que él les diga”. Nosotros, “los servidores”, los que tenemos que estar con el delantal puesto, y la lámpara encendida, tenemos que caracterizarnos por la oración y la entrega generosa y confiada.

Contamos con buenos aliados: María y todos los santos. Ellos están interesados en nuestra salvación. “La gloria de Dios es la salvación del

hombre”. Cada ser humano, cada proyecto humano, que logra su objetivo de crecer en el amor, hacen que el Reino de Dios crezca y se desarrolle. Dios no es enemigo de la felicidad humana; al contrario es su fundamento.

(Canto: Ruega por nosotros amorosa Madre)

Lector: “Había allí colocadas seis tinajas para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dice: Llenen las tinajas. Ellos las llenaron hasta arriba”.

Monitor: El Reino de Dios supone la colaboración armoniosa entre el ser humano y el actuar de Dios. Llenar las tinajas hasta arriba conlleva poner todo nuestro esfuerzo y valores al servicio de lo que él quiera de nosotros, sin protagonismos ni resistencias. Llenar tinajas grandes supone un trabajo continuado, a veces monótono, donde la perseverancia juega un papel esencial. Regar cada día la pequeña planta de tu contribución al proyecto de Dios supone fortaleza y paciencia. El Reino de Dios es un amor de larga travesía que requiere corazones arriesgados que no se vengán abajo fácilmente. Por tanto, trabaja sin desfallecer, ora en todo momento, no pierdas nunca la confianza en Dios, sigue llenando tinajas de agua para que Dios las transforme en vino de salvación. Los testigos de la fe te alientan desde el cielo.

Lector: “Entonces les mandó: Sáquenlo ahora y llévenlo al mayordomo. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de donde había venido. Los sirvientes sí lo sabían pues habían sacado el agua.”

Monitor: De muchos de nuestros afanes no son testigos más que nuestra conciencia y Dios que lo mira todo. Así como nosotros nos beneficiamos del sudor de tantas personas, desconocidas por nosotros, de cuyo sacrificio callado y enterrado nos beneficiamos, así el trabajo y el esfuerzo honrado, profesional y gratuito de cada uno de nosotros, hará posible el gozo y la alegría de quienes servimos. La historia humana es el conjunto de los que llevan con dignidad su cruz detrás de Jesús, de aquellos que ayudan a llevarla (cirineos), y de los que saben enjugar sudor y lágrimas (verónicas). No podemos vanagloriarnos de la cantidad de tinajas que ya

hemos llenado, sino procurar seguir llenado la que la vida nos presente, con optimismo y esperanza.

Lector: “El mayordomo, entonces, llamó al novio y le dijo: Todo el mundo pone primero el vino bueno, y cuando ya están bebidos el de peor calidad. Tú, en cambio, has guardado hasta ahora el vino bueno hasta ahora. Así en Caná de Galilea, Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria, y creció la fe de sus discípulos en Él.”

Oración final:

Señor, sabemos que las bodas de Caná es un anticipo de tu Última Cena, y de todo el Misterio Pascual. A los que fueron creados por amor, se les redime desde el amor. No te gusta la tristeza y el dolor, la falta de alegría y esperanza. Tu venida es fiesta y alegría, tu presencia es garantía de cuánto valemos para ti. En la noche del Jueves Santo permanecemos admirados y arrepentidos. Admirados de ese amor que convierte hoy y siempre el agua en vino. Arrepentidos por nuestras torpezas y desánimos, por nuestras dudas e incoherencias. Tú eres el único que puedes convertir agua en vino, porque has venido a hacer fiesta en el corazón del ser humano. ¡Es posible la fraternidad, es posible vencer el hambre y la injusticia, es posible un mundo mejor, es posible que se cambie este mi corazón! Queremos de nuevo ponernos el delantal para ser sirviente de la gran boda del mundo, y mantener la lámpara de la fe encendida y radiante. En este año de la fe, agradecidos a Benedicto XVI, y unidos nuestro papa Francisco, queremos que tu Espíritu nos renueve por dentro, infundiéndonos fe, esperanza y caridad, y con ellas el optimismo y la fortaleza que necesitamos. Vivimos la alegría de la beatificación próxima de tantos mártires, entre ellos nuestra hermana en la fe, la Sierva de Dios, Sor Lorenza Díaz Bolaños, que ya nos contemplan desde el cielo. En esta escuela del amor que es el Jueves Santo, junto a tu presencia eucarística, te pedimos, Señor, que nos renueves por dentro con espíritu firme. No nos dejes caer en el desaliento; nos podrán ir faltando cada día las fuerzas físicas, pero que no disminuya el ardor de nuestra fe hasta el último minuto y aliento de nuestra vida. Hoy te contemplamos con ojos de fe en este Sacramento; un día esperamos contemplarte en la Gloria del

Padre. Hasta que esa aurora despunte, te ofrecemos, Señor nuestras vidas; sigue manifestando tu gloria para que nosotros tus discípulos crezcamos cada día en verdadera fe. Te lo pedimos a Ti que vives con el Padre y el Espíritu, eternamente. Amén.

(Acto de adoración final, unido al canto Cerca de ti Señor).